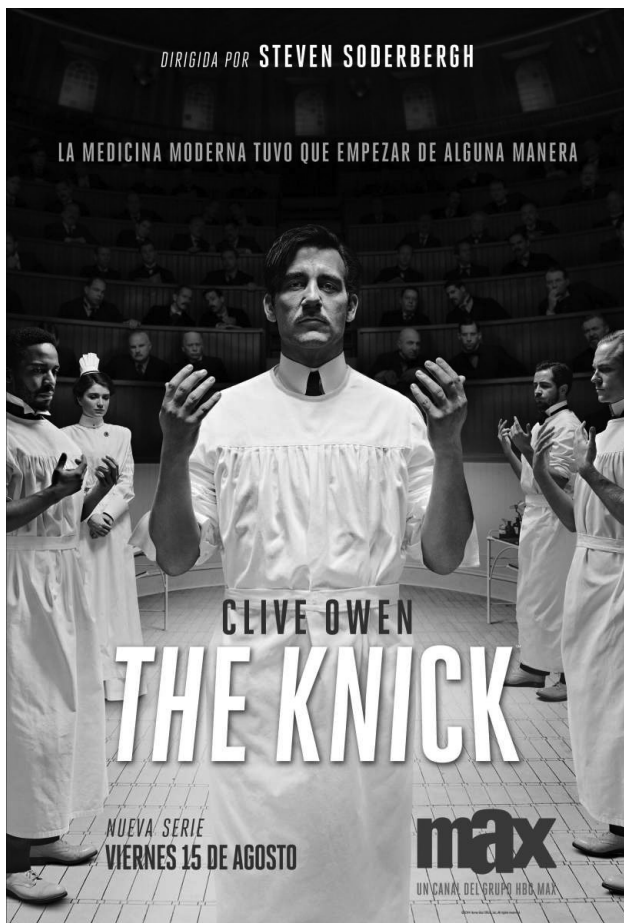




La batalla del cuerpo: *The Knick* de Steven Soderbergh

Lucía Matusevich

E-mail: luciamatusevich@gmail.com



Mientras muchos sostienen y declaman que el cine y la literatura están en crisis (terminal en el caso de las películas), los seriales televisivos hace ya algunos años que están adquiriendo cada vez más visibilidad, quizás a partir de *The Wire* (2002-2008) y *Los Soprano* (1999-2007), ambas muy difíciles de empardar. En este caso hemos decidido darle descanso a la literatura y ocuparnos de una serie “de médicos”, totalmente alejada de los estereotipos del pionero Ben Casey (1961-1966), del despegue de George Clooney en *E.R.* (1994-2009) o mucho más cerca aun de la superficialidad de *Grey's Anatomy* (2005-2015).

The Knick estrenó su primera temporada hace un año y medio, y el 16 de octubre saldrá a la luz la segunda parte. Se trata de la serie producida y dirigida por Steven Soderbergh, y protagonizada por Clive Owen. Al escuchar dichos nombres se puede asumir que *The Knick* fue una de las apuestas de Cinemax, en conjunto con HBO Max, más grandes del 2014. Y claro que es una asunción correcta.

En pocas palabras, *The Knick* es un drama de época, situado en Nueva York, durante el 1900. En el Hospital Knickerbocker, trabaja uno de los mejores cirujanos del país: el Dr. John “Thack” Thackery (Owen), cuyo maestro y mentor se toma el trabajo de suicidarse en los primeros cinco minutos del primer capítulo, tras una cirugía que terminó con la vida del paciente. Thackery hereda, entonces, todo el trabajo del doctor Christiansen: el puesto de jefe de cirugía del hospital y una investigación dedicada a salvar a pacientes con “placenta previa”,

es decir, mujeres que necesitaban una cesárea. Porque, a tener en cuenta, se trata de un momento de la medicina en el que no existían ni los antibióticos, ni las cesáreas. Y la anestesia era a base de cocaína.

De su mentor, Thack no solo heredó trabajo, sino también la costumbre de inyectarse cocaína para poder relajarse. A principios del siglo XX la droga era legal, se conseguía en farmacias y se utilizaba todos los días en pacientes quirúrgicos. Thackery es un adicto funcional, pero adicto al fin. También hay que sumar las visitas frecuentes del protagonista a un burdel y fumadero de opio chino, a cargo del viejo Wu. No, no se trata de un Gregory House cualquiera, aunque sería muy fácil para los escritores ejecutivos, Jack Amiel y Michael Begler, caer en la trampa de crear un personaje similar al interpretado por Hugh Laurie. No, *The Knick* no se parece a nada.

Como se sitúa en 1900 el drama típico de la época no falta. Cuando muere Christiansen, al equipo se incorpora el doctor Algernon Edwards (interpretado por André Holland, Selma 2015) que, por cierto, es afroamericano y no se trata de un detalle menor. Su color de piel le impide ser respetador por el resto del equipo, a pesar de haber estudiado medicina en Francia y tener conocimientos que todavía no estaban en Estados Unidos.

El resto del equipo del Knickerbocker está compuesto por el Dr. Everett Gallinger (Eric Johnson) y el aprendiz Bertram "Bertie" Chickering (Michael Angarano). Luego están las enfermeras, y entre ellas resalta la bella Lucy Elkins (interpretada por Eve Hewson, también conocida como la hija del cantante Bono). Y no olvidemos a los dueños del hospital, a las monjas que cuidan niños huérfanos, y otros condimentos que hacen que *The Knick* sea interesante. Entre tantos personajes, hay lugar para el amor y para el encuentro, así como para los desamores y los desencuentros. Todas pequeñas historias que componen una mayor.

Pero la genialidad de *The Knick* no está en la primera historia. El lema de la serie es "la medicina moderna tenía que empezar en algún lugar". Y sí, claro que hay un médico que es adicto, otro que por tener piel oscura no es respetado, romances de quirófano, problemas en el burdel chino, y demás. Pero Soderbergh, Amiel y Begler utilizan todos estos elementos para contar una segunda historia mucho más rica e interesante: el cuerpo como campo de batalla y el hombre que juega a ser dios.

Durante toda la primera temporada de *The Knick* hay un constante debate entre la vida y la muerte. Thackery y su equipo intentan encontrar el método para lograr la cesárea perfecta, sin importar cuántos pacientes se pierdan en el camino. A su vez, en esta pelea, entra la Hermana Harriet (Cara Seymour, que hace un excelente trabajo y crea una de las personalidades más interesantes de la serie, dicho sea de paso) que se ocupa de ayudar a niños huérfanos a encontrar su lugar, mientras ayuda a mujeres con embarazos no deseados a terminarlos.

El cuerpo de un cocainómano, el cuerpo de una virgen, el cuerpo de una monja, el cuerpo de un afroamericano, el cuerpo de un bebé, y otros. Cada uno conlleva una lucha, tanto interna como externa. En una entrevista que Owen dio en 2014 para www.deadline.com,

dijo sobre su personaje: "Thackery es mágico, maniaco y genio. Nunca leí sobre un papel de un tipo con esas características en igual medida (...) Había algo muy salvaje y atractivo sobre interpretar a un tipo que se inyecta cocaína líquida y después entra a una operación para salvar una vida".

Hay una simetría constante en *The Knick* que juega todo el tiempo. Thackery, como el antihéroe de la serie, nunca no está en debate con él mismo: una vida oscura, solitaria y llena de vicios, contra un tipo brillante que salva vidas. A su vez, su personalidad compleja y retorcida se contrapone con la de Edwards, estoica y tranquila. Todo en la serie tiene una respuesta. No hay acción sin reacción: hay ritmo y equilibrio entre los cuerpos y las personalidades de todos los personajes.

Y en el medio, como siempre, el hombre que juega a ser dios. Se sabe que los médicos, y sobre todo los cirujanos, son ambiciosos y siempre intentan estar un paso más allá. En *The Knick*, Thackery, Edwards, Gallinger y Chickering lo único que quieren, a fin de cuentas, es encontrar la salvación para sus pacientes. Encontrar el método que ayude a resguardar la mayor cantidad de vidas. "Dios no está mirando, él está muy ocupado no salvando niños enfermos y dejando que personas mueran de hambre. Pero si él existe, él debería realizar la expiación", dice John Thackery en el octavo capítulo de la primera temporada.

Pero nada de todo lo nombrado hasta ahora podría haber sido posible sin la ayuda del maestro Soderbergh. Owen dijo en una entrevista que "cuando uno va a hacer un proyecto como *The Knick*, necesita estar preparado. No existe un director más preparado que Steven Soderbergh". Un director que está en todos los detalles (incluso es él el encargado de la fotografía) y que no se priva de nada.

Gran parte del éxito de la serie está en el impacto visual que genera en el espectador, quien debe estar dispuesto a ver mucha sangre en escena. Y ahí entra la mano de Soderbergh: él es el encargado de lograr que todos estos elementos trabajen en armonía para crear una imagen tolerable. Es por esto que los diez capítulos de la primera temporada están todos dirigidos por Soderbergh, y los diez que van a conformar la segunda parte estarán a cargo de él. Que el mismo director realice toda la serie, genera un efecto positivo: se ve un lenguaje visual específico que tiene el rol de unificador a través de todo el show. Por otro lado, Soderbergh ha hablado en entrevistas sobre el compromiso que le resulta a él embarcarse en un proyecto, y que no iba a empezar algo para "luego entregárselo a alguien más".

Para *The Knick*, Soderbergh optó por utilizar colores oscuros, pero con una iluminación precisa y muy característica de él. Se suman los primeros planos de igual exactitud que ayudan al espectador a lograr un entendimiento con los personajes. Y sin dejar de lado ningún detalle, Soderbergh trabajó mucho con la vestuarista y estilista Ellen Mirojnick, con quien ya había trabajado en *Behind the Candelabra* (serie de HBO por la que ella obtuvo un Emmy): para Thackery bigote y zapatos de cuero blanco. Pero es un bigote no tan pesado y son

zapatos no tan comunes para la época. Se trata de otro recurso del director para hacer más llamativo a su protagonista y lograr que ahora, cada vez que alguien vea un par de zapatos de cuero blancos, los relacione inmediatamente con Thack.

Begler dice sobre el director de su creación: "Nosotros vemos el espectro completo de color. Pero Steven ve los ultravioletas". Mientras, Amiel agrega que "Soderbergh hace las preguntas más básicas sobre la historia y lo visual, y luego se le ocurre una respuesta mucho más interesante que la que yo podría haber pensado. Allí está su verdadera genialidad". Para estos dos escritores acos-

tumbrados a la comedia básica (*Raising Helen* 2004), la mano de Soderbergh para obtener ciertos recursos visuales propios del drama no estuvo de más.

El trabajo de Amiel y Begler, la dirección de Soderbergh y la actuación de Owen da como resultado un producto atípico. No se trata para nada del drama de época o del drama médico corriente. *The Knick* es algo nuevo y excitante, y su primera temporada generó amplias expectativas, con un final abierto que dejó a todos sus seguidores al borde de la silla. Solo queda esperar unos meses más para ver con qué aventuras nuevas aparecen Thackery y su equipo ■